

SERMON QUADRAGESIMO SEXTO, DEL DOMINGO TERCERO. DEL MUDO, SORDO, Y CIEGO, y segundo de este dia,

EN LA IGLESIA INSIGNE DEL SACRO MONTE de Granada, año de 1678.

Erat Iesus eiiciens demonium, & illud erat mutum. Ex Evang. lect. Luc. cap. 11. SALVTACION.



Un hombre possido de el demonio, à quien librò de su tyrania Jesu-Christo Señor Nuestro, es oy el espejo que nos pone el Evangelio delante, para que mirando de la fuerre que pone al que posee en el cuerpo, veamos qual pone al alma que posee por la culpa. Oyamos como lo refiere el Evangelista. Estaba Jesus (dize) lançando vn demonio: *Erat eiiciens.* Estaba de proposito, de espacio, muy de asiento; esso significa el *erat.* O Christiano! Dios tan de asiento à remediarlo, y tan de passo tu para servirle? En que puede parar esse descuido, si al Tròno de Dios solo se admiten (como lo viò Ilias) vnos Serafines, ò vnas almas que les parecen en que teniendo alas para poder apartarse de Dios, solo vuelan para estår con Dios muy de asiento? *Seraphin Sabans: duabus volabat.* No solo significa *erat* espacio, sino continuacion, y perseverancia en la obra, para enseñar al alma la que debe tener en la guerra con el demonio, y el vicio; que vn empezar ayer muy fervorosa, y estar muy relaxada, es (dize San Geronymo) no solo dexarse posseder del demonio mudo, sino del otro lunatico, que le arrojaba yà al fuego, yà al agua, sin permanecer, ni en el agua,

ni en el fuego, porque yà arde en devocion, yà se enfria en el vicio; y este ha menester todo el brazo de Dios para su remedio, que no pudieron los Apostolos expelerle. O digamos que se detenia Jesu-Christo, aunque no lo necesitaba su poder, para significarnos la dificultad que tiene curar à vn pecador de columbre, como se ve en el encuentro del vno, y otro *erat.* Jesus estaba detenido lançando: *Erat eiiciens* el demonio estaba con suma dureza resistiendo: *Erat mutum.* Nunca de parte de nuestro Salvador huviera tardança en favorecernos; pero se detiene quando le resiste vn *erat* de vn envejecida columbre. Por esso en los sacrificios antiguos no admitia Dios reses grandes, sino el cordero, ò novillo; porque (como advirtió Bachiario) los grandes tienen endurecidos los nervios, y resisten los filos del Sacerdote, lo que los pequeños no hazen. Culpas viejas resisten los filos de la gracia: *Erat eiiciens.*

Este miserable hombre estaba mudo, yà fuese porque le puso así el demonio, como quiere Euthimio, con la Interlineal, yà porque èl lo estaba antes, como quiere San Geronymo con el Venerable Bedaypero el Evangelista dize, que el mudo era el demonio: *Et illud erat mutum.* Es advertit al pecador, que con la antigüedad de la culpa llega à equivocarse el hom-

Rup. lib. 1. in Isai. cap. 28. Ber. ser. 4. de ser. Isai. Isai. 6. Matth. 20. Hieron. ibi. Eodem lib. 3. cap. 38. in Marc. 9.

Bachi. ep. ad Ianuar. Ereb. Interlineal Luc. 11. Inter. in Bachi. Bed. lib. 4. in Luc. cap. 48.

hombre con el demonio, y el demonio con el hombre, tanto que se comunican los idiomas. Al otro possido desde su niñez, que refiere San Marcos, vemos que al salir el demonio, le ruyeron por muerto los circunstantes: *Et vni multi dixerunt, quia mortuus est;* porque como estaba tantos tiempos avia en aquel cuerpo (*et infantia*) parecia mas ser alma con que vivia, que demonio que le atormentaba, y por esso quedó como muerto quando le saltò el demonio: *Factus est sicut mortuus.* Vea el alma quien es la vida de sus acciones, si la gracia, ò la malicia, que parezca vive por ella, y que no es mudo hombre, sino demonio mudo. Aqui puede dudarse, como enmudece el demonio quando le están turpando tan antigua possessión. Pero como avia de hablar, si era Jesus quien se la quitaba? *Erat Iesus eiiciens demonium.* Que documento para Comunidades, y familias! Quando es el superior el que corrige, no hablarà palabra, aunque sea vn demonio el corregido; pero zelo imprudente de quien no es el superior, antes irrita al subdito, que lo enmienda. Varas eran todas aquellas doze, que de orden de Dios se pusieron en el Tabernaculo para la eleccion del Sumo Sacerdote; pero ninguna se viò con hojas, flores, y fruto, sino la de Aaron; porque como Aaron (dize el Obispo Areño) era el que Dios elegia para superior, solo la vara, y correccion del superior es la que se ve con fruto. O, dexa el Christiano al padre de familia, que cumpla con su oficio, sin querer entrase à reformador de todo, porque será sin fruto su zelo, que està reservado para el superior! Calla el demonio al reconocer, que està lançando le Jesu-Christo: *Illud erat mutum.*

Marc. 9. dicitur. Silv. lib. 5. in Evang. cap. 11. 9-7.

Num. 17.

Aref. de tribul. dis. 49. m. 8.

Milagro.

Cayet. in Luc. 11.

Simil.

de los entendimientos, sino mas de los apetitos, è inclinaciones de la voluntad! Mi zelo es fantidia, porque es mio; y el del otro es furia, porque es del otro. Diò Sara en que avia de salir de casa Imael, muy llena de zelo, de la reformacion de su casa, y quizá si fuera Imael su hijo, no tuviera tanto zelo. Quando los pareceres, y opiniones son de entendimiento solo, no daña que sean divertidos, antes importa, como esten vniadas las voluntades; que en los animales mysteriosos de Ezechiel, se veian rostros, noticias, y pareceres distintos à que atienda cada vno: *Vnum quodque coram coram facie sua ambulabat;* pero todos, y cada vno arrimaban vnidos el ombro, para que anduviese el carro. Aborreçian à Jesu-Christo los Fariseos, y de ai nació el blasfemar de milagro tan evidente: *In Beelzebuth Principe demoniorum eiiciens demonia.*

Genf. 21. Ezech. 1. Greg. hom. 3. in Ezech.

Viò el Señor, y conociò sus pensamientos. O si considerasse el Christiano, que están presentes à Dios todos los fuyos, como es cierto, que ordenara su vida de otra fuerre! No fue menester mas freno para Susana, que el considerer que la miraba Dios quando la solicitaban para la culpa aquellos viejos lascivos; y este fue el mayor cargo que hizo Nathan à David, que se atreviese à pecar delante de Dios; que yà nos dexò el mismo David escrito, que debió su preservacion de otras culpas à estar en la divina presencia, y que no es menester mas que olvidarla, para precipitarse en todas abominaciones: *Non est Deus in conspectu eius, imaginatae sunt viae illius in omni tempore.* Passò el Redemptor à su defensa justa, tratandoles del riesgo que amenaza al Reyno dividido, que po es menos que su total ruina. Traxo este exemplo para probar que no lançaba demonios, en virtud del Principe de los demonios, pues queriendo este establecer su Reyno, no cabia que èl expellera sus yafallos; pero con el mismo exemplo persuade à la paz de las familias, poniendoles delante el peligro de su acabamiento en su discordia. Allà Jacob, y Esau luchaban sobre la primacia del nacer en el vientre de su madre; pero fiendo así, que eran ellos los que luchaban, era

Daniel. 13.

2 Reg. 12.

2 Sam. 11. 8.

Psalm. 9.

Cayet. in Luc. 11.

Genf. 25. Chry. lib. 1. hom. 50.

la madre quien lo padecia. Ellos à dividirse, y ella à padecer; ellos contendian, pero la que los tenia dentro de si, lo padecia todo. O Comunidades! O familias! En fin, entre tantas turbas, y lo que es mas, entre tantas blasfemias, exclamò vna muger, alabando à Jesu-Christo, y su Purissima Madre. Mas conoció de su Magestad, quien sabia menos: O doctos in espíritu! Qué poco sirven en la muerte especulaciones, sin la practica de las virtudes! Dichofo (dize el Señor) el que oye la palabra de Dios, y juntamente la guarda. Ojalà seamos nosotros de los dichosos, y yo en predicarla con acierto: AVE MARIA, &c.

Erat Jesus ejiciens demonium, & illud erat mutuum. Ex Evang. lect. Luc. cap. 11.

S. I.

VARIOS CIEGOS del demonio.

Prenda de mucha estimacion es el hombre, quando vemos entre Dios, y el demonio tanta competencia por ganarle, y poseerle. Resistiate por el demonio con porfiasion teson, por mantenerse en la posesion de este miserabile. Erat unum, y porfiaba Jesu-Christo Señor nuestro con indecible piedad, por arrojarle de tan tirana posesion: Erat ejiciens. Veis (Fieles) la competencia reñida? Pues esto mismo que pasó en el cuerpo de este hombre (dize el Venerable Beda) hemos de ver como passà, porque así passa en las almas, entre la gracia, y la malicia: Quod tunc quidem carnaliter factum est, meritate completur in conversione creditum. La gracia quiere poseer toda el alma del Christiano por virtud de Jesu-Christo, y la malicia quiere poseerla toda por la astucia del demonio. Bien; y que hazen? Bolved los ojos al Domingo pasado, y vereis de la fuerte que favoreció Jesu-Christo Señor nuestro à los fuyos en el Tabór. Allí regaló su vista con las luzes de su rostro, sus oidos con la voz de su Eterno Padre, y sus voces con la peticion amorosa que hizo Pedro en nombre de todos. Mejor de otra fuerte. Allí los puso ciegos para todo lo que no es Magestad: Nemini

Etiam in Mat. 12. Beda lib. 4. in Luc. cap. 4. 8.

videmus, nisi solum Iesum; sordos para otras voces que las suyas: Ipsum audire; y tambien mudos para otra conversacion, que de Dios, y aun esta con tiempo señalado: Nemini dixeris visionem, &c. Y que haze el demonio? San Lucas, dize, tenia mudo à este hombre: Erat mutuum. San Martho añade, que tambien ciego: Demonium habens cecus, & mutus. Tertuliano, y Eutimio, que tambien sordo. De fuerte, que para poseer Jesu-Christo al alma por su gracia, la haze ciega, sorda, y muda para todo lo que es vicio; y el demonio, para que tenga el alma vn lleno de malicia, la haze muda, sorda, y ciega à todo lo que es virtud. Veis aqui la competencia de oy entre vnerat, y otro erat: Erat ejiciens, erat mutuum. Atencion, pues, Catolico, para que conozcas si eres ciego, sordo, y mudo de Jesu-Christo, para el lleno de la gracia, ò si eres ciego, sordo, y mudo del demonio, para el lleno de malicia. Empecemos.

Quien es ciego del demonio? Quien (dize Dios por Isaias) sino mi Siervo? Quis cecus nisi seruus meus? Quien es este siervo, sino el Christiano pecador? Sophonias: Ambulantes ut caci, quia Dominus peccaverunt. O Dios, y qué monstruosidad! Christiano, con ojos, y sin ver? Cecum, & oculos habentem, que dixo Isaias. Hijo de la luz, y en tinieblas? Admiróle con mucha razon vna gravissima Pluma, de ver à la Esposa de los Cantares, buscando à su Divino Esposo. Quando? En medio del dia: Vbi cubis in meridie. O alma! Tu Esposo es Sol, y buscas en medio del dia al Sol? Ciega estás, alma Catolica: O quam infelix hominum conditio, qui vel in meridie Solem ignorant! Pecador, mirate ciego. No es ceguedad el no conocer tu fragilidad, y miseria, para huir las ocasiones de ofender à Dios? No es ceguedad tener tantos ojos para ver las conveniencias del cuerpo, y estar tan sin vista para la salvacion de tu alma? No es estar ciego, no ver à lo que te arrojas quando pecas, que es (quanto en ti es) volver à crucificar al Hijo de Dios? No es estar ciego, no ver el infierno eterno que aguarda à tu impenitencia? No es aver cegado, no ver la incertidumbre del quando de tu muerte, para estarte en

Matth. 17. Euseb. interl. in Luc. 11. Matth. 12. Tertul. lib. 4. contr. Marc. Euseb. in Luc. 11.

Chryl. interl. lib. 3. cap. 3.

Isai. 42.

Sophon. 1.

Isai. 42.

Cant. 2.

Oliv. ibid.

Vide Desp. ser. 77. a. 11.

Hebr. 6.

Vid. Desp. ser. 53. n. 2. serm. 49. n. 4. ser. 4. n. 3. & ser. 40. n. 18.

la culpa, sin procurar el remedio: No es estar ciego gobernar tu vida por lo que tocas de lo presente, sin atender à la eternidad que crees? No es ceguedad no ver tantos defenagos, tantos escarmientos de pecadores perdidos? Pueden ser verdades mas claras? Como el Sol de medio dia. Luego estás ciego, quando ignoras en medio del dia de la Ley Evangelica, al Sol, y luces de la verdad: In meridie Solem ignorant.

Mas. Ciegos es del demonio, el que teniendo ojos para ver hasta las motas mas pequeñas en los otros, no los tiene para mirar en si mismo las gruesas vigas de defectos graves: Trabem in oculo tuo non vides; siendo vn lince para las culpas ajenas, es vn topo ciego para las proprias. En varias ocasiones llamò Jesu-Christo nuestro Señor ciegos à los Fariseos; pero quando mas mostraron lo eran, fuc en la ocasión que les observò San Ambrosio. Conoció Judas la horribilidad indecible de su delito, y se fue à los Fariseos confesandolo: Peccavi. Yo pequé: hize vna maldad incomparable en vender à mi Soberrano Maestro: Peccavi tradens sanguinem iustum. Y los Fariseos, que? Cuidado con su respuesta: Quid ad nos? Tu videris. Que se nos dà acà de lo que hiziste? Miras tu lo que hazias, que nosotros bien hemos comprado. O ciegos! (les dize San Ambrosio) si el vender à Jesu-Christo fue culpa, como no ha de ser delito el comprarle: Quod erat crimen tradentis; quomodo suscipiens non poterat esse peccatum? Veis la culpa de Judas, y la vuestra no? Ciegos, y pervertisimos ciegos. Ay de ciegos entre los Catolicos? Miralo en ti. Como ponderas la flaqueza del otro, y ciego no conoces tu malicia? Abominas, que el esclavo, ò hijo de familia hurte, y venda, y no conoces tu iniquidad en comprarle lo que vende, para que profita hurtando: Ciego, y ciego del demonio.

Pero el ciego peor de todos, es el que no conoce que es ciego. Así dezia Dios nuestro Señor al Obispo de la Laodicèa, que aunque se tenia por muy rico de perfecciones, entendiese que en la verdad era pobre, miserable, y ciego: Nescis Quaresm. Tom. II.

quis tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus. Señor, de lo que el se gloria es de rico: no basta manifestarle que es pobre? Pero tambien que ciego? Si, dize San Gregorio: porque citò no sòlo pobre de virtud en la verdad, sino tan ciego, que no conoce que es pobre: Pauper, quia virtutum divitias non habet & cæcus: quia nec paupertatem quam paritur, videt. Es lo que refiere Seneca passaba en su casa con vna esclava suya. Cegò esta de repente, dize el Filosofo; pero segun parece, perdió con los ojos el juyzio. Caso increíble (dize) pero verdadero! No ay quien la persuada que cego: Nescis esse cæcum. Si la quieren guiar, dize, que no os monester: Pedagogy rogat ut migret. Si la quieren delengañar, responde, que ella bien ve, sino que la casa està à oscuras: At domum reprobrosam esse. No es esto para reir? Pues riamos de nosotros, dize Seneca, porque nos passa lo mismo. Quien ay que se juzge Avarientos, y codicioso? Quien se persuade que tiene superfluo, para que le obligue el precepto de la limosna? Quien se tiene por soberbio, por profano, por sensual? Es razon, dize vno: otro, es decencia: otro, es obligacion: otro, es vn passatiempo solo. Que es esto? Nescis se esse cæcum. Tanta ceguedad, y no conocerla? Desesperada ceguedad, concluye el Filosofo: Ideo difficulter ad sanitatem Idem per venimus, quia nos egrotare nescimus.

Dexadlos (dezia à sus Discipulos Jesu-Christo nuestro Señor) dexadlos: Simite illos. A quien? A estos Escrivas, y Fariseos, que reparan en que no os llevais las manos para comer. Dexadlos, no hagais dellos caso alguno, porque están ciegos: Simite illos: caci sunt. Pues, Señor, quantos otros ciegos, no solo del cuerpo, sino del alma, admitió al remedio vuestra piedad? Por que à estos no? Acabemos de oir à Jesu-Christo: Caci sunt, & duces cæcorum. Son estos vnos ciegos, guias de otros ciegos: son vnos ciegos tan lexos de conocer que lo son, que presumen ven para guiar à otros; y ciegos que no conocen su ceguedad, son ciegos desesperados de remedio: Simite illos. O, Dios os libre (almas) de tan peligrosa ceguedad, E dad,

Apocal. 3.

Greg. lib. 54. mor. cap. 2. simil.

Seneca epist. 15.

Matth. 15.

dad, con que llega el pecador al lleno de la malicia, para que se haga fuerte en su corazón el demonio, resistiendo las diligencias de la gracia: *Erat.*

s. II.

VARIOS CIEGOS DE JESU-CHRISTO.

10 **P**OR el contrario: quien es ciego de Jesu-Christo? Es el Christiano dichofo, que hallandose levantado a las luzes del Tabor, y monte excelfo de la Religion Catolica, no tiene ojos para ver otra cosa, que a Jesus, su ley, su voluntad, y su agrado: *Neminem viderunt, nisi solum Iesum*: que por esto dixo el Divino Espiritu del fabio, d el justo (que es vna cosa misma, pues ffo el que vive bien esse sabe) que tiene los ojos en la cabeza: *Sapientis oculi in capite eius*. No dize (me advierte Hugo Cardenal) en la cabeza, sino en su cabeza: *In capite eius*: porque no pone los ojos en otra cosa, que en su cabeza Jesu-Christo: *In capite eius, id est, in Christo, qui est caput Ecclesia*. O almas, que deseable ceguedad! Pero individuemos, contraponiendola con la de los ciegos del demonio. Estos no conocen su fragilidad, y por esto no huyen las ocasiones de ofender a Dios. Pues los ciegos de Jesu-Christo ciegan a los peligros, y ocasiones, y por esto caminan como ciegos con medrosos pasos, por no pecar. Ved a aquel portento de la gracia, Maestro insigne de la paciencia, y deposito de todas las virtudes, el Santo Job. Este que se arrevido a salir a campaña con el demonio, con los trabajos, con sus amigos, y con la calumnia de su muger. Este Campion valiente (dize el Chrysofomo) temblava de acordarse de vna cella: *Virginem reformidabat*. Como tiembblas finisimo diamante? Porque es diamante, dixera San Geronimo, que el diamante invencible siempre a los golpes, suele deshazerse con la sangre, calida del carbrito grande: *Quod ignis domare nequit, salsus illius dissolvat error*. Ea, pues; aunque Job se mira diamante, y en la mano de Dios; como lo xio el Profeta: *In manu eius adamans,*

Matth. 17.
Ecles. 2.
Hug. Card. lib. Berch. red. lib. 4. c. 11.

Chryf. hom. de Job.
Hieron. lib. 3. in Amos. c. 8. Amos 7. in 64. 70.

tiembla la cercañia de la sangre en que peligr: *Virginem reformidabat*. Bien: y que hazia para librarse del peligro? Ya el lo dize: *Pepergi fidem cum oculis meis*. Hizo vn concierto con sus ojos San Chrysofomo: *Lagrem posui*, les puso, e intimo vna ley. Los Setenta: *Testamentum posui*, les hizo testamento. Para que? Para no pensar en mugeres: *Ne cogitarem quidem de virgine*. No veis que para no pensar pone todo su cuydado en no ver? Porque del ver se figue el pensar, dize la Gloria, y del pensar, el confesar, hasta llegar a lo ultimo de la perdicion, por esto aplica todo su conato a los ojos. Bien: y por testamento? Si, que como este es la vltima voluntad para morir, resuélvete Job cegar hasta morir, para estar lexos de los riesgos de pecar: *Testamentum posui oculis meis, vna cogitarem quidem de virgine*. Aprendan aqui a cegar las almas a los peligros, para estar lexos de ofender a Dios.

Chryf. hom. 34. in Matth. 70. in 1. in 37.

11 Mas. El ciego del demonio ve lo que mira al cuerpo, no teniendo ojos para su alma: Puso el ciego de Jesu-Christo mira solo a su alma, porque ciega a todo lo que es servir al cuerpo. El ciego del demonio no mira a lo que se arroja quando peca? Pues el ciego de Jesu-Christo no mira el deleyte de la culpa, porque mira el horrible dexo de esse deleyte. El ciego del demonio no advierte, que puede ser oy el dia vltimo de su vida? Pues el ciego de Jesu-Christo no mira que puede aver mañana, para hazer oy la penitencia que debe. Aquella muger de la parabola, que perdió la joya preciosa, vereis que enciende vna luz, barre su casa, y hasta hallarla no fofiega: *Accendit lucernam, et eversis domum, donec inveniat*. Ay tal codicia! Muger, si se perdió, no se irá de donde estuviere: acuestate, descansa, que a la mañana harás la diligencia; pero tal fatiga de noche? Si, dize el Chrysofologo: *No Turno requirit tempore*. No veis que esta muger es el alma, y lo que perdió no es menos que a Jesu-Christo: *Christus est drachma nostra redemptionis*. Ea, pues, no es codicia, sino prudencia essa diligencia que pone: porque si advirtió de noche que perdió a Jesu-Christo, y su gracia por la culpa,

Job 31.
Chryf. hom. 34. in Matth. 70. in 1. in 37.

Gloss. in Job 31.

Lue. 15.

Chryf. cap. 169.

pa, no quiere esperar a que amanezca para hallarle, porque no sabe si le amanezera otro dia para buscar esta gracia: *Nocturno requirit tempore*. Aora, aora, dize la prudente muger, aora que vivo he de encender la luz, porque aora se que vivo, y no se si mañana viviré: oy he de barrer mi casa hasta descubrir mi gracia perdida, que no quiero poner los ojos en el dia que ignoro si tendré, quando Dios me da oy tiempo para que busque su gracia: *Nocturno requirit tempore*. O que pocos se cotudenaran, si cegaran a mañana, para oy barrer su conciencia de las culpas!

12 Profugo. El ciego del demonio mira las culpas ajenas, cegando para las propias; que no quiero poner los ojos en el dia que ignoro si tendré, quando Dios me da oy tiempo para que busque su gracia: *Nocturno requirit tempore*. O que pocos se cotudenaran, si cegaran a mañana, para oy barrer su conciencia de las culpas!

Antioch. hom. 48.
Aug. in Ps. 50. 2. Reg. 16.

3. Reg. 2.

Abul. lib. 9. 18.

por la pafion de vengança, sino por zelo de justicia: *Non agit desiderio vindicta, sed amore iusticia*. Ni erró quando impidió su muerte, y le perdonó: porque entonces, y reconociendo David, que era Semei vn instrumento de Dios con que le castigaba sus pecados, estaba tan ocupado en verle a si, que no le quedaron ojos para ver la malicia de Semei: O lección importantissima! *Tunc enim (dize San Gregorio) illata convicia bene tolleramus, cum in secreto mentis ad mala perpetrata recurrimus*. Que facilmente suffriga el Christiano, si mirara con seria atencion sus culpas; y si mirara sus culpas, como cegara para no mirar, y exagerar las ajenas! Veis los distintos ciegos? Examinad de quales fois, mientras passo a ver los sortos: *Erat.*

Abul. ibid.
Chryf. in Ps. 38.
Abul. in 2. Reg. 16. 9. 11.
Cat. lib. 3. 10.
Thom. ibi. 4. 32.
Greg. lib. 3. 1. mor. cap. 17.

s. III.

SORDOS DEL DEMONIO; quales sean?

13 **Q**uien es sordo del demonio, y quien fofdo de Jesu-Christo? Cuidado con las señas de los vnos, y los otros. Esfordo del demonio el pecador, que aunque le abrió Dios los oidos al bautizarle, para que atiendá a su Ley: *Epetha, quod est, adaptare*; sordo voluntario, que es el peor sordo; no quiere oir la para obedecerla. A este clamaba David: *Attendite popule meus legem meam*. Pueblo mio (dize) atended a mi Ley. Pueblo mio Christiano, dize Dios (assi Raynerio) atended a mi Ley Evangelica, Ley de amor; pero dize mas: *Inclinate aurem vestram in verba oris mei*. Inclina vuestro oido a mis palabras. Para que es esta repeticion? Si ya ha dicho que le atiendan, para que añada, que inclinen sus oidos? Pareció a San Agustín, que está inclinacion era oir con humildad: *Aurem inclinat humilitas*; pero dixera yo, que la añade para significar la fofdera del pecador. Hablais con vn sordo, y no os entiende: le dais voz, y no las percibe. Que remedio? Le hazcis que incline el oido, y con esso os oye. Pues para dar a entender que el pecador está sordo, le dize Dios, que incline los oidos: *Inclinate aurem vestram in verba oris mei*.

Marc. 7.
Psalm. 77.
Rayner. ibi.
Euth. Aug. Card. ibid.
Aug. in Ps. 77.

Simil.

O fordera perniciosa! Pero como esta fordo el pecador?

14 Ya veis (dize Raulino) que quando brama vn viento grande furioso, no se oye lo que se habla, o porque el ayre tapa el oido, o porque se lleva las voces: *Auris sonante vento grandi vox aliud audire potest.* Y ya se sabe lo que refiere Seneca de aquellos Pueblos cercanos a los despenaderos del Nilo, que enfordecen con el ruido grande de las aguas que se despenan: *Obiust assiduo fragore auribus.* Que propia imagen de vn pecador fordo! Hablale Dios con inspiraciones interiores, y el Predicador con voces sensibiles. Como no oye? Como no se enmienda? Esta ocupado el oido con el viento de las maximas del mundo: estan grande el estruendo de los apetitos (que como las aguas del Nilo se despenan) que no dexan oír las voces de Dios. Ved lo que dize su Magellad: *Ego sto ad ostium, & pulsos*

Raul. ser. 142. Quod. Amors. in hexam.

Senec. lib. 4. nat. q. c. 2. Guill. Pop. lect. 38. in Espan.

Apo. 5.

Ambr. serm. 12. in 2. 118.

Simil.

repara, y que estoy llamando a la puerta de tu corazon. Ha mucho, Dios mio? Sto: Aqui estoy. Como es esto? Y sin entrar? Espera que le abran, dize San Ambrosio. O almas! Y ay quien sufra tener a todo Dios a la puerta? Pecador, como no abres? No le oido. Como no? No te ha hablado bien claro en las escrituras, en las promessas en las amenazas, en los exemplos, en los escarmientos? Y ya que a estas voces no, no has oido los golpes en la hazienda, en la salud, en tantas muertes? Sto *ad ostium, & pulsos.* Aun prosiguen las aldadadas sin entrar. Que es esto? No te ha sucedido (Catolico) estar llamando a vna puerta, y no responderle? Es por no estar en casa? No, que se oye gente dentro. Buelves a llamar, y no te abren. Que es la causa? Que oyen tanto el ruido que tienen, que no te oyen. Llama Dios (o quanto ha!) a las puertas de tu corazon, pero es tal el tropel que ay en esta casa, de deseos, penamientos, cuydados, y prenciones, que no se oyen los golpes de la puerta, y tienes con descortesia aborrecible esperando a Dios: Sto *ad ostium.* Pobre fordo, si no cessa el ruido voluntario que te haze fordo! por esso para curar el Señor a aquel fordo que dize San

Marcos; le apartó de entre las Turbas: *Apréhendens eum de Turba fursum.* No fue necesidad para el milagro, y su doctrina para nosotros. Para hablar, y que te entienda el molinero, no lo facas fuera del molino? Pues saca Dios de entre las Turbas al fordo, para que vea el Christiano, que no sanara de tu fordera, sino fale del molino del siglo, que no dexa oír las voces de Dios. O molino, y como me uelozes! O molino, y que fordas tienes las almas! No es verdad? Esto es (Christiano) lo que te tiene fordo, y peligrosissimo fordo: *Erat.*

Marc. 7. Simil.

15 Estambien fordo del demonio el pecador, que no solo no oye a Dios, y sus ministros que le hablan en nombre suyo; pero ni oye a sus proximos, que le dan voces tambien para que no se pierda. Que otra cosa es el buen consejo del amigo, del vezino, del conoçido, para que te apartes de la ocasion, para que te confieses, para que vivas bien, sino darte voces quando se ven irte dexando llevar del rio de la culpa, para que atiendote al arbol de la penitencia, no te ahogues? Que es fino avisarte, que con pocos mas passos que des, caeras en el despenadero del infierno, para que oyendolos te detengas? No los oyes? Antes huyes, prosiguiendo en los pecados. Como lo lloraba el Santo Job: *Marens incedebam:* andaba triste. Por que te ya lo dize: *Frater fui draconum:* porque estaba con mis hermanos, como entre dragones. Adviertate (dize San Gregorio) que llama dragones a los hombres malos: *Quid draconum nomine, nisi malitiosorum hominum vicia signatur?* Y por que los llama dragones? Por el veneno de la malicia? Por el ardor de la ira, la codicia, y la luxuria? Por mas. La Panthera (dize Berchorio) demas de vn olor agradable, tiene muy dulce la voz, por lo qual las siguen los otros animales, menos el dragon, que se retira, y huye a su cueva por no oirla, y tiene su olor suavissimo por veneno: *Solus draco istam fugi, & odio, & audire eius voce in cavernam suam se abscondit.* Ea, que bien llama el Santo Job a los pecadores dragones, que huyen por no oír la correccion, y tienen por venenoso el consejo, y exemplo de los buenos: *Frater fuit draconum.* Llore, que bien ay

Simil.

Job 30. Hi. rom. 16.

Greg. lib 20. mor. cap. 28.

Simil.

Ioan. Gem. lib. 1. cap. 41. Berchor. Audire.

que llorar tantos dragones de malicia, fordos a lo que les importa: *Mare sinecedebam.*

16 Es fordo del demonio el que no oye al proximo que le pide perdón del agravio que le hizo, y no quiere perdonarlo. Ver este fordo (dize San Agustin) con que cara ha de llegar el a pedir perdón a Dios: *Quam frontem habes perendo a Dominum Deum tuum, qui non agnoscis parum tuum?*

Aug. serm. 5. de verb. Dom. Vid. Disp. ser. 32. in 33.

Math. 18.

Fabr. Silo. non Dom. 1. 1. Pen. Thom.

Vid. Disp. ser. 73. n. 18. ad fin.

Luc. 16.

Aug. serm. 27. de ver. Dom.

Levit. 22. Radulph. cap. 11. bid.

Sentenciado falio aquel siervo de la parabola, que debia a su Señor diez mil talentos, y no vemos que hable palabra, pidiendo perdón, o espera. Como no? No pide, y le perdono su dueno? *Dimisit eum, & debium dimisit ei,* dize el Texto. Ello fue en la primera ocasion, dize el Padre Mathias Fabro; pero despues que el no oyó los clamores de su compañero para perdonarle, no tuvo aliento para pedir, y se dexa condenar: *Peccatorem non est ausus, quod seruo prius negaras.* No oye Dios para el perdón al que fue fordo para perdonar a su hermano. Es fordo del demonio el que no oye los clamores de los pobres, y mas los de su necesidad, para socorrerle, teniendo tan despiertos los ojos, y oidos para la vanidad, y profanidad, que ya se llama decencia. Por esso (dize San Agustin) aunque mas clame el otro rico Epulón al Patriarca Abraham por vna gota de agua para su refrigerio: *Ut refrigeret linguam meam,* ni Dios, ni Abraham le oye; que no merece ser oido, el que fue fordo al clamor del pobre Lazaro: *Ideo rogas dives non exaudire in tormentis, quia rogastem pauperem non exaudire in terris.* O fordos del demonio, y en quanto peligro estais! Porque si no admitia Dios en sus Altares victima que le ofreciesen por voto, sin orejas: *Votum ex his salvi non potest,* como admitira Dios (dize Radulpho) al que le faltan orejas para su ley, e inspiraciones fantasmáticas, y no oye la correccion, ni al proximo que le pide misericordia, y socorro: No se vera en el Altar de la gloria el que con su fordera resiste a la divina gracia: *Erat.*

Quaresma. Tom. II.

SORDOS DE JESU CHRISTO, quines sean?

17 YA desearéis saber quien es el fordo de Jesu-Christo. Sabeis quien? El alma que cierra los oidos a todo lo que no es Dios, para oír a su Magellad: *Ipsum audite.* Individuemos. No visteis que el fordo del demonio no oye la Ley de Dios, porque su soberbia no le dexa inclinar los oidos para oír? Pues el fordo de Jesu-Christo de tal suerte inclina sus oidos a la Ley, que enfordecen a las persuasiones del demonio. A esto miraba David quando dixo, que inclinó su corazon a la Divina Ley: *Inclinavi cor meum ad faciendum iustificationes tuas in aeternum.* Y que se siguió de al? *Iniquus odio habui.* Vn aborrecimiento grande a los vicios. Hugo Cardenal: *De odio victoriam dicit, iniquus odio habui.* Y el que aborrece mucho, ya se ve que ni aun oye la voz del que le aborrece. Mas. El fordo del demonio no es el que no oye las inspiraciones, porque no le dexa oír el raydo de los apetitos: Pues el fordo de Jesu-Christo no oye los apetitos, porque todo esta ocupado en oír las inspiraciones. Oyó San Juan vna voz del Cielo, y dize, que era como de muchas aguas: *Audivi vocem de Caelo, sicutquam vocem aquarum multarum.* Y aun refiriendo las señas de aquel personaje de su primera vision, imagen de Jesu-Christo, dize, que era como de muchas aguas su voz: *Ei vox illius sicutquam vox aquarum multarum.* Pero si la voz de las muchas aguas es confusa, como ha de entender el Evangelista lo que le dize? Benjamin dichofo, que voz es esta? Es vna voz de cytara, responde: *Vocem quam audivi, sicut cytharatorum.* Pues si es de cytara, como es de muchas aguas? La de las muchas aguas es fragota, la de la cytara es suave. Ea, que todo lo es, que es voz del Cielo. Es de cytara, porque es mas suave la inspiracion de Dios; pero es voz fragota de muchas aguas (dize vna gravissima Pluma) porque la inspiracion oida, haze enfordecen al alma a las voces de los apetitos; *Nemo non surdaster ad Sira-*

Psalm. 118.

Hug. Card. lib. 1. in 33.

Greg. lib. 23. mor. cap. 25. Apo. 14.

Apo. 1.

Apo. 14. Oly. differ. in ser. 4. Dom. 2. Quadr.

num voces est, si loquentis Dei catadupa accolas, tanquam vox aquarum multarum. O que divina forderat!

18 Aun mas. No es fordo del demonio el que no oye la voz del Predicador, porque le arrebatan la atención las maximas del figlo? Pues el fordo de Jesu-Christo enfordece à las maximas del figlo, para solo oír las de la verdad, que le dize el Predicador. Portate aquí el alma (dize San Paulino) como aquel Ulises, de quien dixeron los Poetas, que se ligó el arbol del Navio, y cerró los oídos con cera para no dexarse llevar, ni aun oír la voz de las Sirenas engañosas. Así el Christiano, que desea navegar seguro, cierra sus oídos, no con cera, sino con la Fé, para no dexarse llevar del canto engañoso de las Sirenas del figlo, fordo à sus falsos dogmas, para no peligrar en esta dudosa navegación de la vida: *Obstruitis non cera, sed fide; neque corporis, sed cordis auribus, contra huius mundi illecebras, &c.* O Ulises Catolico! Pon en tus oídos bolillas de cera, que te dá la Fé. Qué te arañra? La atención de los amigos? Pon para esta Sirena la bola inconstante de las amistades del mundo, que rueda, y passa, porque solo pretenden su interés. Qué te detiene? La celebridad que hazen de tu valentia, habilidad, ó hermosura? Es Sirena engañosa: ponle al oído cera, en quien tan facilmente se imprime el fello de la alabanza, como el del vituperio de tus acciones. Qué temes? El que dirán? Es Sirena fabulosa, que si ponés al oído vna bolilla, que estraiva solo en vn punto, no harás caso de esse Gigantón soñado; ó aprehendido. Qué te affusta? La persecución que haze el mundo à la virtud? Es Sirena aparente: pón al oído cera, que con el calor de la perseverancia se deshaze. Pón cera, que si no enfordeces, peligras. Por qué piensas que comparó David à los Christianos à saetas flechadas de vna mano fuerte? *Sicut sagitta in manu potentis, ita filii excussorum.* Lorino: *Intelligi populos Christianos.* Mira salir del arco vna vna saeta: que recta! que veloz! que sin detenerse hasta llegar al blanco! que sin volver atrás despues que empezó el camino! Hablale, dale voces, bala, dile oprobios, se detiene!

Vid. Desp. ser. 62. n. 34. & 35

Paulin. ep. 14. ad Sever. fel. mihi 65.

Psal. 126. Hilar. Tuel. Lib. rimibid.

Simil.

No por cierto, que no atiende sino al blanco à que se dirige. O imagen proptissima de vn verdadero Christiano! *Sicut sagitta.* Salite desde el Baurismo dirigido al blanco de vna buena muerte? Camina con rectitud, con velocidad, sin detenerte, sin volver atrás en el camino de la salvacion. O, que me embaraza el mundo! Son mas que voces? No. Pues seas tu saeta, torda à essas voces, para llegar al blanco de la gloria: *Sicut sagitta.* Esto será ser de los dichosos lardos de Jesu-Christo.

19 Demas de esto. El fordo del demonio no oye la ley de la caridad para el perdon de su proximo, porque atiende solo à su passion para la vengança. Pues el fordo de Jesu-Christo no oye la passion de la vengança, porque solo atiende à la ley de la Caridad. Eferivió al Santo Gregorio Lopez, aquel Varon insigne de las Indias, Don Fernando de Cordova (à quien reduxo Dios à vna vida muy exemplar, por las oraciones, y consejos de Gregorio) y el contenido de la carta era solo este verso de David: *Amici mei, & proxime mei aduersum me.* Mis amigos, y proximos están contra mi. Con solo esto le daba cuenta de vnas grandes contradicciones que padecia. Notad la respuesta del Venerable Gregorio. Eferivió al margen otro verso del mismo Psalmo, que dize: *Es factus sum sicut homo non audiens.* Y yo me portaba como si no oyera: que fue decirle. Enfordece como David, y suspiras con paciencia las contradicciones y agravios. Si, Catolico, para sufrir sinrazones no ay mejor medio que hazerte fordo à las sinrazones. Y en fin, si el fordo del demonio no oye la necesidad de los pobres, porque solo atiende à su vanidad; el fordo de Jesu-Christo no oye lo superfluo que pide la vanidad, para atender à la necesidad de los pobres. Como lo dezia el Santo Job! Habla del hombre ajustado, en simbolo de vn animal del desierto, y dize así: *Contentum multitudinem Civitatis: clamorem exaltoris non audit.* Es amante de la soledad, huye del bullicio, y no oye el clamor del executor. Esto ultimo es digno de reparo: que executor es este à quien no oye: el apetito natural de comer, responde San Gre-

Vid. Desp. ser. 19. n. 25.

Lesi in vitam Gregor. cap. 8

Psal. 37.

Berch. lib. 4. reduct. c. 12.

Vid. Desp. ser. 75. n. 21.

1639.

Gregorio. Pues que no ha de comer el justo en el mundo quieren que asista. O quiera dezir, que no come por apetito, sino por la voluntad de Dios, y à esto llama no oír la voz del que, executa? La, reparad (dize San Gregorio) que no dize Job que no oye la voz, sino el clamor: *Clamorem exaltoris non audit.* Tiene la naturaleza voz; y tiene clamor: pide con voz, quando pide lo necesario; pide con clamor quando pide lo superfluo. Pues la prudencia esta en oír solo la voz; y enfordecer al clamor: porque el justo solo oye à tu natural para darle lo necesario, haziendo fordo à lo superfluo que pide el apetito: *Hic itaque* (concluye el santo Doctor) *magis exaltoris huius sermonem audit, clamorem non audit: quia discretus vir ut continens, & usque ad temperandam necessitatem ventrem reficit, & a voluptate restringit.* O Fieles, y si huviera muchos oídos de estos, como huviera mas oídos para tantas necesidades! Pero fito esto es atender à que no falte lo superfluo, como ha de quedar para los pobres? Por esto ay tantos mas fordos del demonio, resistiendo à la gracia con su dureza. *Erat.*

§. V.

QUIEN SEA MUDO DE L demonio, y quien mudo de Jesu-Christo.

20 Vengamos ya à ver los mudos del demonio? O quantos! Es mudo del demonio el superior que no zela la honra de Dios, para que los subditos no le ofendan. Petros mudos les llamó Isaias, porque no ladrán, viendo que los infernales lobos deltrozan tantas ovejas del rebaño de Jesu-Christo: *Canes muti, non valentes latrare, dormientes, & amantes somnia.* Es mudo del demonio el sacerdote, el Confessor, y Predicador, que teniendo boca para comer del Patrimonio de Jesu-Christo, no la tienen para corregir, reprehender, y amenazar à los pecadores para que se enmienden, que fue lo que dixo David, llamandolos idolos con boca, però sin habla: *Os habent, & non loquentur.* Hugo Cardenal: *Quid ergo faciunt de ore,*

Cyrr. lib. 1. v. 27.

Raul. ser. 64. Qua. 2. vid. Desp. intro. n. 44. & 129.

Isai. 56. Vid. his. ser. 27. num. 13. Vide Desp. int. n. 16. & 74.

Manducant, & bibunt copiose, & splendent. O como te lamentaba Isaias, porque dexandose poseer del temor humano, no avia reprehendido sus maldades al Rey Ozias! *Ve mihi quid fecerit.* Y se lamentaba (dize San Gregorio) porque tu silencio le privó de ir à alabar à Dios con los Serafinos: *Plangebatur Propheta se non potuisse cum Seraphinis laudare Dominum, nam impium Oziam non reprehendit.* O quantos se verán privados de ir à alabar à Dios en la Gloria, por aver sido mudos en su defensa! De estos mudos cobardes, dixo el Sabio, que serian malditos en los Pueblos, por aver escondido, y negado el pan de la doctrina: *Qui abscondit frumentum, maledictus erit in Populis:* porque (como explico San Gregorio) la culpa sola de tu silencio es bastante para la maldición de Dios, en pena de lo que debiendo aprovechar al proximo; no le aprovecharon: *Quia in solius culpa silentii, pro multorum quos corrigere poterat, punitur damnatur.* Est tambien mudo del demonio el padre de familia, que no ha de la doctrina; corrige, y reprehende, para que vivan en temor de Dios. De estos mudos fue Eli, que por no corregir con la severidad que debía à sus hijos, se condenó, como sienten San Gregorio Nazianceno, San Ildoro Pelusota, con otros muchos: *Pro eo quod peccato damnatus est, dicit Tritemios; y de esta suerte fue algun tiempo mudo David, quando no corrigió el atrevimiento insolente de Adonias: Ne corripui, cum pater suus aliquando.*

Psal. 133. Hug. Card. in Psal. 72.

Isai. 6. Hier. & Sancti. ibi. Gregor. 3. mar. cum Seraphinis laudare Dominum, nam impium Oziam non reprehendit. 17.

Prov. 11. Greg. 3. p. 2. p. 2. ad. 26.

Vid. his. ser. 7. n. 24. Reg. 2. Greg. Nazianc. lib. de Epiph.

Psal. lib. 1. ep. 170. Vit. orat. 4. de cons. P. aff. 3. Reg. 1.

21 Demas de estos es mudo del demonio el que no confiesa sus culpas, ó calla algun pecado en la confession que haze: en cuyo simbolo reprobo Dios al cocodrilo, que (como dize Pierro) no tiene lengua, como se reprobará al pecador que no la tiene para confessar: *Animal id est ret lingua.* Es mudo del demonio el que tiene boca para murmurar, y no la tiene para corregir à su proximo, ó para avisar al superior, que remedie lo que murmura. Peor es este mudo para el remedio (dize San Agustín) que el otro que pecó, y necesita de remedio: *Vides perire, & negligis? Peior es tacendo, quam ille conviciando.* Ay mas mudos del demonio? que otra cosa se encuentra en

Aug. ser. 16. de civ. Dem.

en estas calles? Vnos de bocas muy abiertas para jurar, maldecir, hablar palabras torpes, y muy cerradas, y mudas para alabar à Dios; que son sino mudos del demonio, aborrecibles à la aceptación divina? Pregun- ta el Abulense, qual sería la causa de no admitir Dios los pezos en sus Altares? No admite su Magestad de las aves à la tortola, y paloma? Por que los pezes han de ser reprobados para las Aras? Otra vez oiremos al Abulense; y oygamos aora à Hugo Victorino. Representan (dize) las aves à los justos, y los pezes à los pecadores. En que? En que las aves se emplean en cantar agradecidas; pero los pezes enmudecieron ingratos. No quiero pezes mudos, dize Dios, porque no quiero pecadores que enmudecen para alabarne, ni se verán en el Altar de mi Gloria. Diga Hugo: *Pisces significant malos, volucres significant bonos. Boni laudes divinas modulatis vocibus cantant, maliconi secessunt.* O, libre Dios à los Christianos de ser mudos del demonio!

22. Recreémonos aora en ver los mudos de Jesu-Christo. Estos son los que aves escogidas, quando mas abren la boca para alabar à su Dios, enmudecen à todo lo que puede ser ofensa suya. Es mudo de Jesu-Christo el que mas atiende à obrar, que à hablar, para publicarse Christiano: porque sabe que en la puerta del Cielo no son recibidos por las buenas palabras, sino por las buenas obras. Es mudo de Jesu-Christo el que recibe con humildad callada la correccion, el que no abre su boca para queixarse de la providencia de Dios, el que lleva los trabajos que Dios le embia con vn silencio sufrido. Aqui miraba aquel elogio que dió el Esposo Santo à los labios de su Esposa el alma: *Sicut vitæ cocine labia tua, & eloquium tuum dulce.* Son (le dize) tus labios como vna venda, ò cinta encarnada, y así hablas dulcemente. No reparais? Si los labios son dos, labia tua, como dize que parecen sola vna cinta? *Sicut vitæ*: como dos cintas parece avia de dezir. Pero como avia de dezir como dos, si habla del alma Santa? Es verdad (Fieles) que los labios son dos; pero en el justo estàn con el silencio tan vni- dos, que no parecen dos cintas, sino

vna sola: *Sicut vitæ*. Esto es lo que alaba Dios en el justo, que aunque le embie trabajos, enfermedades, pérdidas, infortunios, no parece que tiene dos labios, porque no los abre para la queixa; parecen solo vna cinta, porque los cierra con el sufrimiento: *Sicut vitæ*. Ptes como, si no los abre, dize que habla dulcemente? Porque no ay para Dios musica tan dulce, como la que cantan vnos labios cerrados à la impaciencia: esse mismo cerrarlos es musica dulcissima para Dios: *Et eloquium tuum dulce.*

23. Y finalmente, si el mudo del demonio tiene boca para murmurar, y publicar las faltas de su proximo, noreniendola para corregirle: el mudo de Jesu-Christo no tiene boca para publicatlas, porque solo para corregirle la tiene. Vale por muchos el exemplo de Joseph. Llegò la ocasion en que juzgò conveniente descubrirse à sus hermanos. Mandò para esto, que saliesen fuera todos los dentàs que se hallaban en el falòn, y entonces con vna voz muy grande, que pudieron oir la los Egypcios, les dixo muy cariñoso: *Ego sum Joseph*; yo soy Joseph vuestro hermano. Voz fue esta (dize el Texto) que los dexò sobre mudos, despreciados: *Nunio terrore*

perterriti; pero Joseph los hizo acercarse à si, y les hizo la misma declaracion: Yo soy Joseph: *Et cum accessissent propè, ego sum, ait Joseph frater vester.* Valgame Dios! si ha de dezirles lo mismo, para que los manda acercar? Fue querer abrazarlos? No, dize Lyra, sino querer hablar à sus hermanos en secreto. Pues por que aora en secreto, si ya se les avia declarado en alta voz? Ea, oid (dize Lyra) que son primores de la caridad de Joseph. En la vez primera no dixo mas que, *yo soy Joseph*; pero en la segunda añadió al *To soy Joseph*, el que vendisteis para Egipto. Leafe el Texto: *Ego sum Joseph frater vester, quem vendidisti in Aegyptum.* Ea, pues, quando solo ha de publicarse hermano levante la voz, que los Egypcios la oyan; mas quando ha de descubrirles su culpa, lleguelos cerca para que no la oyan los Egypcios, que diestro en la ciencia del amor de sus hermanos, quando quiere corregirlos, enmudece para publi- car

Abul. in Lev. 1. g. 13.

Hug. 1. alleg. in Genes. c. 5.

Vid. Desp. aser. 20. à n. 31.

Hieron. in 2. sal. 33.

Cantic. 4.

car su defecto; porque solo pretende corregirlos su caridad. Diga el grande Expositor: *Volebat eis dicere submissi, & ideo fecit eos propè venire; ne Aegyptij audirent provisionem; quam fecerant.*

24. Ea, Catholico, estos son los ciegos, sordos, y mudos del demonio, y los ciegos, sordos, y mudos de Jesu-Christo. Así pone el demonio al Alma por el pecado, y así Dios pone al Alma por la gracia. Mira qual es mejor suerte, que en tu mano està elegirla. Ciego, sordo, y mudo del demonio llegarás à vn lleno de malicia; cuyo paradero es vna desdicha eterna: Ciego, sordo, y mudo de Jesu-Christo llegarás à vn lleno de la gracia, cuyo termino es vna eterna felicidad. Que eliges? De parte de que te pones? De parte del *erat* del demonio, ò te pones de parte del *erat* de Jesu-Christo? Ay del enfermo, que se pone, no de parte del Medico, sino de parte de la enfermedad! Qué puede sucederle, sino morir? No, no; de parte del Medico Jesus te has de poner, eegando à todo lo que no es Dios, enfordeciendo à otras voces, que las tuyas, enmudeciendo à todo lo que es peligro de su ofensa, para que venciendo en ti, contigo, al demonio, que à su modo te pone ciego, sordo, y mudo, quede como es razon, por su Magestad la victoria, por ti la gracia, con que llegues à verle, oirle, y alabarle en la eterna Gloria: *Quam tibi, &c.*

Remisiones al Despertador.

1. *Erat Jesus ejiciens.* Aquel *erat* dize detencion. Y de Jesu-Christo? Si, que ay otro *erat* de vna costumbre mala, que le resiste, ferm. 11. *De la mala costumbre.*

2. Otro Sermón. *Erat* dize perseverancia, para enseñarnos la que debemos tener, ferm. 62. 60. y 85. s. 4.

3. Otro Sermón. *Erat murum*, también ciego, y sordo; así el pecador. Quieres sanar? Despues, *erat*, ferm. 6. 7. y 8.

4. Otro Sermón. *Erat murum*, la vergüenza enmudece para confesarse remedio, ferm. 56. *De confesione entera.*

Otro Sermón. *Locutus est murum*, pero saliendo el demonio, quite-

se la ocasion para confesar bien, ferm. mon 58:

6. Otro Sermón. *Locutus est murus*, como ha de hablar, ò confesar el pecador para su bien? ferm. 55. y 57.

7. Otro Sermón. *Locutus est toller, verba laudis*, despues de salir el demonio; buena al abanca, ferm. 75. y 85.

8. Otro Sermón. *Erat murum*, *Grac, quietum*, con el demonio? No se considera lo que el pecador es, ferm. 4. y 5.

9. Otro Sermón. *Signum de Caela quærebatur*, quier es señales de tu salvacion? Las ay, ferm. 48. *Vease aqui el Sermón 181.*

10. Otro Sermón. *Admirata sunt Turbe*, otros blasfemaron. Con vn milagro mismo: ferm. 45. *Viadas de los Santos.*

11. Otro Sermón. *Regnum in se divisum desolabitur*, el Reyno interior sin concierto, mandando el apetito, obediendo la razon, &c. ferm. 3. *De la nobleza de la Alma.* *Vease el Sermón 24.*

12. Otro Sermón. *Regnum in se divisum desolabitur*, las culpas son las que destruyen los Reynos. *Vease despues del ferm. 63. hasta el 74.* en que se notan varias causas de las calamidades publicas.

13. Otro Sermón. *Regnum in se divisum desolabitur*, los pecados de los Reynos han sido causa de quitar Dios à muchos la Fé. Tema Española, si no se enmienda, ferm. 40. *Del peligro de la Fé.*

14. Otro Sermón. *Qui non est mecum contra me est*, la omision de los Superiores, Sacerdotes, y Padres de Familia, hazen guerra à Jesu-Christo, à su Iglesia, ferm. 27. 28. 34. y 35.

15. Otro Sermón. *Cum immandus spiritus exierit, &c.* Aqui se tocan los males, y danos de la recaida en las culpas. *Vease el ferm. 60. De la reinvidencia,* sobre estas palabras, y el ferm. 62.

16. Otro Sermón. *Excellens vocem quædam mulier*, vna sola entretantos? Que pocos siguen las Vnderas de Jesu-Christo! Así te esfuerza la opinion de los pocos que se salvan, ferm. 47. *Del numero, &c.*

17. Otro Sermón. *Beatus venter, qui te portavit*, de Maria Santissima ay Sermones varios, el ferm. 71. 75. y 81. Su de vocion solida es [señal] de predef-

Lyra iii.

Genes. 45.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

tinacion, sermón 48. §. 9.

18 Otro Sermon. *Beati, qui audiant verbum Dei, & custodiant illud*, no basta oír por la fe, sino se guarda la Ley de Dios, serm. 23. *Carga por la Ley* serm. 48. §. 3. serm. 54. *Pruebas para la Gloria*. Veafe el serm. 40. §. 1.

19 Otro Sermon. *Ingressi habitant ibi*, como, si ya estaba el alma limpia de culpas: *Scopis mundatam*. Aun despues de perdonada la culpa ay que temer, serm. 43. *Consequencias ep. si misimo*.



SERMON

QUADRAGESIMO SEPTIMO,

DEL LUNES TERCERO,

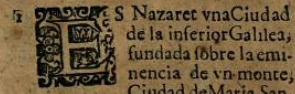
DE LOS MILAGROS EN SU PATRIA.

EN LA SANTA IGLESIA PRIMADA DE TOLEDO,
Año de 1686.

Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac, & hic, &c. Luc. cap. 4.

SALVTACION.

Talbert. ser. 21. de Nativ. Bern ser. 3. de Anonias.



S Nazareth vna Ciudad de la inferior Galilea, fundada sobre la eminen- cia de vn monte, Ciudad de Maria Santis- sima, porque nació en ella; y Ciudad de Jesu-Christo Señor nuestro, porque fue en ella concebido, y educado, que aunque nació en Bethleem, quedó siempre Nazareth con el nombre de su Patria. En esta Ciudad se hallaba nuestro Redemptor (dize oy el Evangelista San Lucas) rodeado de los Fariseos en la Sinagoga, quando para que entendiessen, que les estaba leyendo el corazon, les dixo así: Parece, que me propones aquel antiguo proverbio: *Medico, curate à se misimo*. Que vale tanto como dezir: Tanto curar à los estraños, y tan olvidados los propios? Tantos milagros en otras partes, y en vuestra Patria ninguno? De tantos como nos dizen aveis hecho en Cafarnaum, no veremos alguno en vuestra Patria? *Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac, & hic in Patria tua*. Valgame Dios, y que flaca memoria tiene la ingratitud! Obró Dios en

Bonno. Tolet Bonx. in Luc 4.

Nazareth el milagro de los milagros, que fue la Encarnacion de su segunda Persona, como ponderó San Ambrosio: consta de San Marcos, que sanó à algunos enfermos en esta Ciudad, y ciegos de ingratos, se atreven à pensar, y à dezir, que no ha hecho milagro alguno en su Patria: *Fac, & hic in Patria tua*.

2 Aviendo propuesto à la ob- jecion, respondió à ella el Maestro Soberano de esta fuerte: Digoos de ver- dad, que es muy antiguo, y comun ser mal visto el Profeta entre los suyos: *Nemo Propheta acceptus est in Patria sua*. Aqui suelen detenerse los Expositores, para averiguar la causa, por que son menos aceptos en su Patria los Profetas: Vnos dizen (con San Geronymo) que como los conocieron niños, con esta memoria les minoran la estimacion. Otros (con San Juan Chrysofomo) dizen, que la frecuente comunicacion es la causa del menor aprecio. Otros (con el Abulen- se) son de sentir, que como en la Patria tratan con sus parientes, que no son Profetas, se sigue por la emula- cion menor estimacion al Profeta con los

Lut. 7. Amb. in Luc. 4. Marc. 6.

Hier. in Matth. 13. D. Thom. 2. id. Chrysof. hom. 34. in Ioan. Abul. in Matt. 13. q. 88.

510. lib. 3. cap. 30. n. 34.

los de su Patria. Pero fue mas pro- fundo el fin con que hizo el Señor memoria de esse proverbio, dixo Juan Lisbonense. Ellos le arguan con el proverbio del Medico, para que se dexase de que no hazia el Señor milagros en su tierra; y su Magestad les responde con el proverbio de el Profeta despreciado, para darles à entender, que no quedaba por su piedad, si se les iban à otras partes los milagros, que deseaban, sino por su incredula ingrata indisposicion; pues por no ser aceptos en su Patria los Profetas, los embiaba Dios à otras partes à que hiziesen los beneficios, de que se hazian indignos los compa- triotas.

3 Esto confesó Jesu-Christo nuestro Señor con dos exemplos admirables de los dos grandes Profetas, Elias, y Eliseo; porque aviendo en Israel muchas viudas en el tiempo de aquella hambre, que duró tres años y medio, sacó Dios à Elias de Israel, y le llevó al socorro de vna viuda à la Ciudad de Sarepta de Sydonia. Lo mismo ordenó su providencia con Eliseo; porque aviendo muchos con lepra en Israel, à ninguno dió el Pro- feta la salud, sino à vn forastero de Syria, que padecia esta enfermedad. O Carolicos, y que punto tan para temer! Embia el Sol sus rayos, para que den luz y calor en vna casa; pe- ro si le ciegran las ventanas, y puer- tas sus habitadores, passa el Sol, y los dexa en su frio, y su obscuridad. Embia el Cielo à esta Ciudad la lluvia, para que recojan los moradores agua en los algives, ó pozos; pero si los ve- zinos malogran la ocasion, y divier- gen la agua à la calle, passará à otra parte la lluvia, y se quedarán los po- zos sin agua, secos, para quando mas la ayan menester. No passa así? Pre- dicaban en Antiochia Pablo, y Bernabé, porque los llevó à aquella Ciudad la voluntad de Dios; pero no recibiendo bien, como debian, el beneficio los Antiochenos, embió Dios à sus Pradicatores adonde recibies- sen con estimacion, y con fruto la verdad: *Quoniam, repellitis illud, ecco convertimur ad gentes*. Si Imperial Ciudad de Toledo, Sol, Nubes, grandes Predicadores tienes; pero si ciertas las ventanas à la luz, si no logras, quando llueven doctrinas, la ocasion,

Similes.

Affor. 13.

denav. in Luc. 4.

teme, que pasen los rayos, y las nu- bes adonde cithimen la misericordia, que desistimas, dexandote con ham- bre, y con lepra, como à los Israeli- tas, Elias, y Eliseo.

4 Bien entendieron los de Na- zareth la respuesta de Jesu-Christo nuestro Señor; mas quando debieran hazer estimacion del aviso, se dexaron arrebatar del furor, y echaron à su Magestad de la Sinagoga, llevandole à lo alto del monte, para despeñar- le à la profundidad; mas el Señor se libró facilmente de sus manos, impi- diendo el atrevimiento sacrilego con su soberana virtud. Hasta aqui la letra del Evangelio; y desde aqui em- pieza la dificultad. Que indisposi- cion era esta, que tenian para los milagros en Nazareth? Pero aviendo de fundarse en ella el Sermon, ni la propongo, ni respondo, hasta soli- citar, para el acierto, y el fruto que deseo, la Divina Gracia. Pidamosla todos por medio de Maria Santis- sima. *AVE MARIA, &c.*

Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac, & hic, &c. Luc. 4.

§. I.

IMPIDEN LA TIERRA, LA Nube, y la Luna los rayos de benefi- cios del Divino Sol.

Quien viere tanta esterili- dad de beneficios, como ponderan los de Na- zareth, siendó tantos los que experi- mentan en Cafarnaum, podrá sospen- char, que tiene Jesu-Christo Señor nuestro à su Patria menos amor; pero sale à la defensa San Ambrosio, ha- ziendo demostracion de que no fue falta de amor el no hazer beneficios repetidos en su Patria; porque como podia (dize el Santo) dexar de amar à los suyos, el que con tantos extremos de fineza amaba à todos? *Neque enim Civis poterat non amare, qui amaret om- nes*. Pues, Dios, y Señor mio, si es cierto, como lo es, que tanto amais, quando dexó de ser fuente copiosa de beneficios el amor? Mirad (Dios mio) que padece el credito de vuestro amor en Nazareth. No padece (dize San Buenaventura) que no queda por Jesu-Christo, y por su amor, sino por

Ambros. in La. 6. 4.

Rom. in Lu. ca 4.

la indisposicion de los de Nazareth, y su indignidad: Quia non erat digni. Qual fue su indisposicion? Vnos dixeron, que el pedir los milagros a titulo de la carne, y fangre: otros, que el querer de justicia los favores, que son de gracia: otros, que pedian los milagros por su vana reputacion: otros, que los descaban por sola curiosidad: y otros, porque los querian sin hazer con que merecerlos. Todas son respuestas de grandes Expofitores; pero cñamos, para nuestra enseñanza, las respuestas, considerando Sol à Jesu-Christo Señor nuestro, con el antiguo Roberto Holcor. Por que este Sol Divino no comunica sus benignas influencias en nosotros? Como no hizo los milagros, que querian en Nazareth? Illum Solem, & Illum radium (dixo el Expofitor grande) eria à nobis subtrahunt, & abscondunt: terra nubes, & Luna. Tres son (dize) las indisposiciones, que nos privan de los benignos rayos de Jesu-Christo, Sol, como nos sucede con los del Sol material; la tierra de la codicia, la nube de la vanidad, y la luna de la torpeza: Terra mundialis cupiditatis, nubes temporalis vanitatis, & luna carnalis voluptatis.

Holcor in Sap. 5. l. 60.

6. O Ciudad Imperial! Miro vna imagen tuya, muy propria, en Nazareth, no solo por lo material de estar, como aquella fundada sobre montes, sino por lo mas apreciable de los favores recibidos. Qué Ciudad fue, como tu, tan favorecida de Maria Santissima? Qual tan frequentada de los Santos Angeles? Qual tan honrada de los Santos? Tan enriquecida de Emperadores, y Reyes? Tan prosperada de lo temporal, y mas en lo espiritual? Esto fue antiguamente; pero agora? No se oyen en tí, sino lamentos. Se ha mudado la caridad de los Santos, la piedad de Maria Santissima, y la condicion benigna de Dios? Qué digo? Oyè la Reyna de los Angeles: Es tan vehemente (dixo à su gran Discipulo) el imperio del Sumo Bien; para derramar su corriente en las Almas, que solo puede impedirle la voluntad humana, que le ha de recibir por el libre albedrio, que le dio para esto; quando con el resistie à la inclinacion, y influencias de la bondad infinita, lo tiene à su modo de entender violentado, y conuertido su amor inmerso en su liberalissima con-

Civ. Myst. 3. p. cap. 13. lib. 7. num. 240.

dicion; pero si las criaturas no le impidieran, dexaran obrar con eficacia, à todas las Almas inundadas, y llenas de la participation de su Ser Divino, y atributos; levantara del polvo à los caidos, enriqueciera à los pobres hijos de Adan, y de sus miserias los elevara, y assestara con los Principes de su Gloria. Siendo esta verdad: luego no queda, por la bondad de Dios, si no experimentas los favores, que antiguamente? Ya se ve, que no queda por el Sol, si no queda de su calor, y su luz: luego ay tierra, luego ay nube, luego ay Luna, que impiden sus rayos benignos al Divino Sol? Entremos à buscarlos, y à individuar.

§. II.

IMPIDE LA TIERRA DE LOS afectos terrenes, que el Divino Sol comunique los favores de su luz.

7. La indisposicion primera, que priva de los rayos benignos, y especiales favores de Jesu-Christo Sol, es, la interposicion de la tierra, y codicia de lo terreno: Terra mundialis cupiditatis. Veamos à esse Sol material. Vno mismo es por la mañana, à medio dia, à la tarde, y à media noche; no obstante se ve vna grande diferencia en la comunicacion de su luz, que ya es mas, y ya es menos, ya es ninguna. De que nace, que no alumbra siempre con igualdad, comb à medio dia? De que nace, que no comunica à media noche su luz? No de otra cosa (como advirtió el Abulense) que de la interposicion de la tierra, que de parte del Sol es proprio difundir à todas horas sus luzes con igualdad, y haze mayor, ò mejor comunicacion de su luz, segun es en la tierra, la interposicion; y como à media noche se interpone totalmente, por esto entonces no comunica en nuestro emisferio su luz. Pues no fuera muy necio el que culpára al Sol, porque nos dexa à media noche en tanta obscuridad? Culpe el que se halla en obscuridad, y frio de media noche, culpe à su tierra, no al Sol. O Catolicos! Multi sunt (dixo Roberto) inter quorum aspectum, & Deum interponitur ipsa terra: quia tota eorum sollicitudo, cogitatio,

Simil.

Abul. in Genes. 19.

Holcor in Sap. 5. l. 60.

et affectio ad terram dirigunt. Si los cuidados, si los pensamientos, y afectos; si el zelo es todo de tierra; como ha de comunicar el Sol Divino su luz, y su calor? Esta tierra en el entendimiento, y mas en el corazon, es la que no le dexa comunicar.

Prov. 31

Sand. Theol. med. libr. 2. cap. 27.

Jerem. 21:

Simil.

Vorag. ser. 48. in Quadrage. Bonifac. Galus tit. 7. cap. 3.

8. Preguntémos à los entendidos del mundo, que es lo que entienden? Dió Dios el entendimiento à las Almas, para que conociesen las cosas eternas; porque las hizo Naves, que abletras azia el Cielo, y cerradas azia el Mar, recibiesen del Cielo la luz, para encaminarse à la Patria: Falla est quasi navis; pero los entendidos del mundo (dize el Padre Sandeo) son naves del reves, que estan abiertas al mar y cerradas à la celestial luz, porque cerrando el entendimiento à las cosas celestiales, solo para las terrenas tienen agilidad: Clausum habent interitum, nec divinam intelligunt. Saben maximas de tierra, son sabios en estilos del mundo, son doctos en las leyes del siglo, con lo que hecho terreo el entendimiento, con los habitos de su terrea aplicacion, no dexan lugar para la Divina luz. O Alma! oye, que te haze vna pregunta Jeremias: Quid tibi vis in via Aegypti, ut bibas aquam turbidam? Qué hazes? que quieres en esse camino de Egipto, quando fuiste criada para ir por el camino de la tierra de los vivientes de la Gloria? Qué buscas en esse camino, bebiendo continuamente sus aguas turbias? Ut bibas aquam turbidam? No reparas? Por que llama aguas turbias à las del Egipto del mundo? Diga que son amargas, desabridas, pestilentes; pero turbias? Si, dize el Obispo Januense. Es proprio de la agua turbia, no presentar imagen como el agua clara, en que, como en espejo, se recibe la especie, se representa lo que se pone à su vista: Aqua turbida non est apta ad speculandum, cum sit turbulenta; pero de que nace lo turbio de la agua, que le impide recibir las especies? Ya se ve, que nace de la mixtura de tierra. Pues dize Jeremias: Quid tibi vis, ut bibas aquam turbidam? Qué hazes, Alma, bebiendo essa agua de Egipto, en que no se ve la imagen del Cielo, por estar turbia con la mixtura de tierra? Bebes tierra en las aguas, bebes tierra en lo que aprendes, bebes tierra en lo que tra-

tas; y acostumbrado tu entendimiento à beber tierra; quedas, como agua turbia, incapaz de recibir especies de Cielo: Aqua turbida non est apta ad speculandum, cum sit turbulenta.

9. Lo peor es, que siguen à las noticias de tierra, los afectos terreos de el corazon: Miralo bien: adontie se encaminan tus deseos? Adonde tus inclinaciones? Oculos suos staverunt declinare in terram. Determinaron (dize David) poner en la tierra los ojos de su intencion: Intentionem cordis sui, dixo San Agullin; porque no solo ponen los mundanos el ojo de el entendimiento en la tierra, sino tambien el ojo de la voluntad; ambos ojos: Oculos suos staverunt declinare in terram. En los Rios de la Babilonia terrena se pone muy de asiento su corazon: Illuc sedimus; pero en lo que mira al Cielo, en los atrios de aquel Palacio, que son los ejercicios de la virtud, se quedan los afectos de passo, apriella, y en pie: Sentes erant pedes nostri in nivis nivis. La Missa de passo, el Rosario de pifa, el Sermon al passar; pero la comedia, el juego, la conversacion, muy de asiento; que es esto, sino tener puesto en la tierra el corazon? Que es lo primero que ocurre en lá pretension del puesto, sino quanto vale? Qué se ofrece, aun en lo mas sagrado, sino el estipendio? O Corol! O Missas! O Sermones! Qué se trata en las mas conversaciones, sino lo que ocupa el corazon, que es el interés? Para que se solicita ver al Ministro, y Sirvo de Dios? Digalo Saul. Con gran diligencia busca al Profeta Samuel, preguntando por él à quantos encontraba por la Ciudad. Bien: Y para qué negocio? Para qué consulta? Quiere saber la materia, y modo de la oracion? Desea le enseñe à exercitar la Fe? Las obras de caridad? Así debiera ello ser; pero todo era por saber de vnas jumentas, que perdió: De asinis quas nudius tertius perdidisti. A esto solo se encaminaba su cuidado: Para esto busca al Profeta? A esto miró la consulta? O miserable, pero aborrecible esolidez, que ojalá se huviera quedado en solo Saul! Qué, se busca para la tierra aun lo mas espiritual! Vease qual está ocupado con la tierra el corazon.

Psal. 116. Aug. 1. lib. 1.

Psal. 136.

Psal. 133.

2. Reg. 9.

io Pues aora, Catholicos, si ay tanta tierra interpuelta en el entendimiento, y en la voluntad, como no hade causar noche el Divino Sol, no hallando disposicion para fa calor, y fu luz? No veis a Jesu Christo nuestro Señor huir: Quando? Después del milagro de los panes, y pézes en el Desierto: *Fugit*. Por qué huye? Porque conoció, que querian las Turbas hazerle Rey: *Vt facerent eum Regem*. Pues, Dios, y Señor mio, si sois su Rey, qué importa, que os lleven a gobernar? Si deseais fu bien, que mayor bien les pue- de venir, que gobernarle por vos? Condescénded. No quiere, sino huir de ellos; y descubrió San Juan Chry- sostomo la razon. No es cierto, que hizo el Señor otros mayores milagros? Es así, dice: *Maiora his miracula operatus est Iesus*, y quando lo hizo le quisieron acelamar por Rey? No se halla: *Neque hoc unquam confessi sunt*. Y aora quieren? Qué es esto? Que en los otros milagros, en que obra- ba para bien de las almas, no hazian caso; pero en este, que tocaba a be- neficio del cuerpo, tenían puesta su atencion, a su aficion; y por esto, aora, y no antes, le estiman, y le quieren hazer Rey, porque arastraba lo ter- reno su voluntad: *Neque hoc unquam confessi sunt, nisi nunc exalturati*. Pro- pheta erat, Regem volebant. Ea, pues, por esto se determina Jesu-Christo a huir, *fugit*; porque hombres tan terreos son indignos de su presencia, de sus espe- ciales favores; y huye de ellos, por- que no halla en ellos, para sus espe- ciales favores, disposicion, *fugit*. Hu- ye la Divina liberalidad, retira los fa- vores, porque la tierra del corazon le obliga a huir, y quiere el terreno, pa- ra solo lo terreno, los favores de su Divina bondad, *fugit*.

11. Qué nos admiramos de la cortedad de las rentas? De la esterilidad de los campos? De la pobreza, y necesidad tan comun? Pregunte- mos al Historiador Sagrado, de qué provino aquella hambre terrible en tiempo del Rey Acab? Juró el Pro- fera Elias, que hasta que él quie- ra no avia de llover: *Vivit Dominus, si erit annus his ros, & pluvia, nisi iux- ta oris mei verba*. Cumplióse así, y quedó el Cielo cerrado, para benefi- cio del mundo, dixo Jesu-Christo

1. Joann. 6.

Chrysof. homil. 4. in Joann.

Idem.

3. Reg. 17.

nuestro Señor: *Clausum est Caelum*. Luc. 4. Quien lo cerró? Elias, claro está. No está tan claro, dize San Buena- ventura. Veafe lo que el Señor dize. No afirma que cerró Elias el Cielo, sino quedó el Cielo cerrado: *Clausum est Caelum*, porque quien cierra el Cielo no es Elias, sino el pecador. *Homo peccando claudit Caelum*. Las culpas son las que no dexan que ba- xe a los corazones la lluvia de la gra- cia, de que nace la esterilidad de los bienes espirituales: *Obquod ei de- ficit pluvia celestis gratia, & tunc oritur maxima fames, scilicet privatio bonorum spiritualium*. Las culpas son (dize el Santo) las que cierran tambien el Cielo, para que los campos no se fecunden con la lluvia: *Propter pecca- ta Deus claudit Caelum pluvie, immittit penuriam*. Pero aun no he dicho como cierran el Cielo los pecados, pa- ra que no lluevan beneficios. Quan- do en lo natural no llueve, por qué no llueve? Todos saben, que por- que no se suben de la tierra vapores, de que se formen las nubes pa- ra llover. Luego la causa de no llo- ver, no está en el Cielo, sino en la Tierra? Es así: luego es la Tierra la que no embiando vapores, cierra el Cielo? *Clausum est Caelum*. O Catolicos! Si no suben vapores de Caridad, como ha de llover al Cielo cosechas que repartir? Si no suben vapores de oracion, y devo- cion, como ha de llover el Cielo abundancia espiritual? Nosotros, no- sotros cerramos el Cielo, porque con los afectos de tierra, está he- cho tierra endurecida nuestro cora- zon: *Clausum est Caelum*. San Buena- ventura: *Si Deus pluviam nobis non immittit, de hoc defectu nos sumus in cau- sa*. Culpemos nuestra tierra, quan- do no experimentamos los antiguos favores, como los de Nazareth: *Fac, & hic terra mundialis cupiditatis*.

§. III.

IMPIDE LA NYVE DE LA IRRE- verencia en el Templo, los benefi- cios especiales del Divi- no Sol.

12. LA segunda indisposicion, que priva de los espe- ciales beneficios del Sol de la Divina Bon-

Bonav. ibi.

idem ser. 1. & 4. de dicit.

Simil.

Bonav. in Luc.

Thren. 3.

Bonav. in Bi- blic. Seraph. ibi. Et in Luc. 18.

Matth. 28.

Matth. 28. 3. Reg. 6. Bed. ibid.

Bondad de Jesu-Christo, es la nube de nuestra vanísima vanidad: *Nubes temporalis vanitatis*. Pero qué vani- dad es esta en nosotros como nube? Oygamos a Gernias: *Opposisti nubem tibi, ne transeat oratio*. Opuñite para ti (dize) vna nube, que no dexa que pafse la oracion. Qué nube es la que pone el hombre? San Buena- ventura: *Tumulus cogitationem, per- turbantes voces orationis, ne Iesus ad illuminandum venire possit cor hominis*. Los tumultos de pensamientos de conversaciones, forman nubes, que perturban la oracion, y no dexan que el Sol de Jesu-Christo baxe a comunicarnos fu luz. O Catolico! Siento lo que voy a dezir; pero no lo debo callar, aunque mas sentire, que solo sirva para justificar la culpa de Dios. Estan los Sacerdo- tes en aquel Coro, en todos estos Al- tares, embiando oraciones a Dios, para que vengan a nosotros las luces de los Divinos beneficios; pero qué sucede? *Opposisti nubem tibi, ne tran- seat oratio*. Es tanto el tumulto de conversaciones, que no dexan que pafse la oracion, ni dexan que nos venga el Divino Sol a alumbrar, ha- ziendo vanidad de mantener en el Sagrado Templo conversacion: *Ne transeat oratio, ne Iesus ad illuminandum venire possit*. Te parece pequeño im- pedimento para los beneficios de la Divina Bondad?

13. Dime, re ruggo. Crees que está Jesu-Christo verdadero Dios, y hombre en los Sagrados de los Tem- plos? Claro está, que si: *Ecce ego vobis- cum sum omnibus diebus*. Sabes que el Templo Sagrado no es paño de come- dias, no es sala de visitas, no es plaza de conversaciones, no es lonja de con- tratos, sino Casa de Dios, Casa de oracion, Casa de silencio, adoración, y reverencia? Siendo Catolico, me has de confesar que lo sabes: *Domus mea; domus orationis vocatur*; y si preguntas al Venerable Beda, por qué al edificar el Templo Salomon, hizo, que se abriesen las piedras allá en el campo, de suerte, que en Gerusalén no se oyó el menor ruido de instrumentos? Te dirá, que porque fuese mayor con el silencio, la reverencia al lugar Sa- grado. Pregunta al Cartuiano Dio- nyho, por qué los Apostoles de vna

nave, para llamar a los de la otra, a que les ayudadfen, les hizieron fe- ñas, sin hablar vna palabra? *Anne- runt socijs; te respondera*, que fue por reverencia de Jesu Christo nues- tro Señor, que estaba presente. Y no entiendes el idioma de los exemplos, oye el language mas scñible de los exemplares castigos. De vn Monge ecclrive Juan Mayor, que inadverte- do no se puso de rodillas al entonar- se el *Incarnavus est*; y apareciendo allí vn demonio, le dió vna cruel bo- ferada: te pareció mucho? De vn hombre, reñere San Vicente Ferrer, que estando en el Templo con vna rodilla solo en tierra, vino vn Demo- nio, que dandole vn golpe, le quitó la vida, y murió alliluego, sin confe- sion. O tiempo dichoso, en que era solo vno el que faltaba a la re- verencia del Templo! Si entre no- sotros vinieran estos golpes, quan- tos quedaríamos vivos? Pues, Caro- licos Toledanos, debo dezitos, que este tumulto, esta nube, esta irreve- rencia, no solo impide los especiales favores de la Divina misericordia, si- no que folicita los mas terribles casti- gos de justicia.

14. Acercuemonos al Taber- naulo de Abraham, en que hallará mucho que advertir nuestra confide- racion. Allí está vn Angel enojado, porque vió reir a Sara su muger. *Quare risit Sara?* Como es esto? por qué se reirá Sara? Y notó Cayetano, que fue culpable esta rifa: *Culpabiliter ri- sit*. Pero qué culpa pudo ser, que vna muger tan anciana se ria, al bir que tendrá hijo? No es por esto el enojo, dixo vn docto Escritor, si- no por falta de modestia, y de reve- rencia: *Immodestia arguitur, quod omnimodum reverentiam non exhibuerit*. Pues en qué saltó Era (dize) el Ta- bernaulo de Abraham, vna repre- sentacion del Templo Sagrado; por- que allí se avia puesto la mesa a los Angeles, con el pan, y el becerillo tierno, imagen del sacrificio inefa- ble del Altar. Pero aunque así sea, ¿camos. Donde fue la rifa de Sara? Detras de la puerta, dize el Tex- to: *Risit post ostium*. Fue mientras la comida? No, sino despues: *Cum- que comidisset*. Fue rifa publica de- lante de la familia? No fue sino muy oculta: *Risit occulte*. Pues qué irreve-

Luc. 5. Cartu. ibi.

Genes. 18.

Sperans. solut. pun. 18.

tencia, ó culpa puede ser, que se ria vna muger ocultamente, despues que ya han comido los Angeles, y alla detrás de vna puerta? Ea, que es pequeña causa para tanto enojo. Pues no es (dize el mismo Escriptor) sino vn argumento grande, para que conozca el Christiano, quanto desagrada y enoja á Dios su irreverencia en el Templo. Porque si vna rifa tan ligera, tan oculta, despues de comer, y detrás de vna puerta, así la reprehende Dios, por ser en vna sombra del Templo, que hará Dios, que los Angeles, viendo como tratan al Templo verdadero los Catolicos? *Quid Angeli facient, dum se in domo Dei caecinantem conspiciunt?* Qué harán, viendo corrillos, conversaciones, risas, no solo detrás de la puerta, sino al entrar? No despues de la mesa, sino mientras el tremendo inefable Sacrificio? No ocultamente, sino con publicidad, y aun bueltas al Altar las espaldas? *Quid Angeli facient?* Pero no se mas. Quien se rió? Sara, dize el Texto: *Sara risit.* Pues como el Angel no reprehende á Sara, sino encamina á Abraham la reprehension: *Dixit Dominus ad Abraham: quare risit Sara?* Por qué Sara se ha reido? Señor, ella que se rie lo dirá. No lo ha de dezir sino tu: *Dixit ad Abraham:* porque siendo Abraham el superior de la casa, al superior se ha de pedir cuenta de la irreverencia del subdito. Grande es la irreverencia de los seglares en el Templo; pero darán cuenta á Dios de esta irreverencia los superiores, que la hubieren permitido: *Quare risit Sara?*

Sper. ibid.

Genf. 18.

Vid. Desp. ser. 70. §. 4. ser. 50 §. 3.

15 O Catolicos! Bolved á inferir. Si tanto enoja á Dios vna ligera rifa, que será vna grave culpa? Qué será convertir el Templo de Dios, en teatro, y vniversidad de murmurationes? Qué será convertirle en escuela, y oficina de pecados? O Dios mio, y lo que sufres! Cabe tal atrevimiento en quien cree, que está verdaderamente en el Templo Jesu-Christo? Huviera Catolico que se fuera al Calvario, quando el Señor estaba en la Cruz, y se pusiera allí á hablar, á murmurar, y chaneear? Como es posible? Y es posible aquí, aquí, al tiempo mismo de la Misa, en que se ofrece aquel mismo, aun-

que inuento Sacrificio, que en el Calvario? Hago desde aquí profunda reverencia á la Santidad de nuestro muy Santo Padre, y Señor Inocencio Vndecimo, por el Apostolico zelo, con que fu Beatitud solícita la gloria del nombre de Jesu-Christo, y restauracion de la Tierra Santa, concediendo vn Jubileo tan grande á todos los Fieles, que con su persona, ó sus socorros coadyuvaran á empresa tan gloriosa. Pero no se el ingenioso ardid de su santo zelo, que concede esta amplissima Indulgencia á los que doliendo de la razon de sus culpas, y confesandose, concurrieren; porque conoce, que son las culpas las que impiden, y retardan esta conquista. Pero qué culpas?

16 Examina San Vicente Ferrer la causa, por qué permite Dios, que aquellos Santos Lugares estén en poder del Barbaro Turco; y de tres razones que trae, la segunda es, para que tengan escusa los Catolicos:

Agaveni tenui illum patriam ad excusationem Christianorum. Escusa, de qué? De los pecados que cometieran, y no quiere Dios que los cometan en aquellos Santos Lugares: *Christus non vult, quod Christiani faciant peccata.* *Et mala in illa Terra Sancta.* Pues, Dios mio, tratan con mayor reverencia los Turcos, aquellos Santos Lugares? No, dize el Santo, pero no es tan abominable la ofensa, como si fuese hecha por los Catolicos: *Quia non tantum sibi displicet, sicut de Christianis.* Luego son las culpas de los Catolicos las que retardan la conquista de la Tierra Santa? Así lo dixo el Señor á Santa Brígida, que deseaba saber, si vendria tiempo en que se recobrassen los Lugares Santos; y le respondió: Llegará este tiempo, quando los pecados de los Sarracenos sean mayores, que son aora los de los Christianos. O Santo Dios! Luego, pues, es este tiempo no llega, son mayores nuestros pecados, que los de los Sarracenos? Pues, hijos míos (dize nuestro Santísimo Padre) no solo os exorto al socorro temporal, sino á que contribuyais limosna de pureza, para no impedir la conquista, que retardan los pecados. Sea así, Santísimo Padre, contribuiremos todos;

Vinc. Ferr. serm. 4. post Dominum. Quod.

In dicit 7.

pero de donde infiere San Vicente, que cometerian pecados los Catolicos en la Tierra Santa? Pues no se ve? De los que cometen en el Santo Templo; porque si creen los Mysterios mismos del Calvario en el Templo, y sin reverencia vienen á pecar al Templo, con la misma irreverencia los fueran á cometer al Calvario. Luego esta irreverencia, y pecados en el Templo, son la nube, que impide al Divino Sol, que nos comunique los favores, que sin esta nube nos comunicara sin duda su piedad: *Fac, & hic: nubes temporalis vanitatis.*

6. IV.

IMPIDE LA LUNA DE LA TORRE LAS INFLUENCIAS BENIGNAS DEL DIVINO SOL.

17 Vengamos á la tercera disposición, que nos priva de los beneficios especiales, que el Sol de la Divina Bondad nos hiziera segun su benignissima inclinacion. Estas, y en lo natural, la Luna, que eclipsa al Sol, para que no comuniqué á la tierra sus benignas influencias, y su luz; y en nosotros es la Luna de los afectos á los gustos de la carne: *Luna carnalis voluptatis.* Fuente ay inagotable de las Divinas misericordias, que, como en Bethulia, entra en la Ciudad del hombre, en raudales copiosos de beneficios: *Fons qui influens;* pero como perecen en Bethulia por falta de agua: Como se lamentan de que ni aun tienen agua para vn dia solo, y están ya para entregar-se á la perpetua esclavitud de sus enemigos? O, Fieles! Sucede en la Ciudad del hombre lo que en Bethulia. En aquella Ciudad cortó Holofernes los conductos por donde entraba la agua: *In dicit precipit aqueductum illorum;* y por esto aunque manaba copiosa la fuente, no entraban las aguas en la Ciudad; y en el hombre corta el Holofernes de apetito torpe los conductos de la fuente de la misericordia, para que no entren los raudales de sus beneficios al corazón: *In dicit precipit aqueductum illorum.* Avrà quien diga, que queda por la fuente? Yá se ve que no queda, sino por quien corta á la fuente *Quare serm. Tom. II.*

los conductos por donde se avia de comunicar.

18 Si quereis saber el fin á que vino al mundo Jesu-Christo nuestro Señor, os dira su Magestad, que fue á poner fuego en la tierra para que arda: *Ignem veni mittere in terram;* *quid volo nisi ut accendantur.* Que fuego es este? Que tierra? Es (dize San Agustín) el fuego de su amor Divino; que quiere arda continuo, segun la ley, en el altar de tierra del corazón. Allí comunica su calor, su luz; pero á quien? De parte de su inclinacion á todos; pero como no se ve en todos este fuego? Como todos no se ven con luz? Como todos no se ven arder? Diga David: *Ignis á facie eius exarsit: carbones succensi sunt ab eo.* Fuego (dize) sale del rostro de Dios; pero fueron encendidos con este fuego los carbonos. Luego no todos los arboles? Los carbonos, dize el Profeta Rey: *Carbones succensi sunt.* Pues no son arboles los carbonos? Son arboles, pero no verdes; son arboles, pero enjutos; son arboles, pero sin recibir el jugo de la tierra. Estos (dize David) son los que se encienden con el fuego del amor sagrado: ellos reciben su luz, y su calor; no los arboles verdes, lozanos, entregados á las delicias: *Carbones succensi sunt ab eo.* Ea, pues: es así, que de parte de la inclinacion del Señor, para todos es amoroso fuego, que á todos quiere encender: *Et quid volo; nisi ut accendantur;* pero si ay corazones verdes, corazones con el verdor voluntario de los apetitos, corazones entregados á la agua de los deleites, á ellos no comunica su calor, y luz, porque lo embaraza en lo verde su indisposicion. Sean carbonos enjutos, y podrán recibir todo lo que este amoroso fuego les desea comunicar: *Carbones succensi sunt ab eo.*

Luc. 12.

Levit. 6. Aug. ser. 25 §. de temp.

Psalm. 17.

Simil.

Simil.

19 Esto es general en todos los que con la humedad de los apetitos torpes, resisten á este Divino fuego, y á este benignissimo Sol; pero si es la Luna la que resiste? Si es la Luna la que se opone! Poco cuidado dá en el mundo, quando los vapores comunes no quitan la luz del Sol; pero si falta el Sol, porque la Luna le eclipsa? O Santo Dios! No se habla de otra cosa: todos temen, todos se constrictan, porque amenazan enferme-

dades, y muertes à la tierra. Qué es esto? No quitan los vapores tambien la luz del Sol? No vemos, que dias enteros, y aun semanas, no le dexan alumbrar? Como entoncez no se teme con el extremo, que quando le eclipfa la Luna, que es solo por poco tiempo? O que es grande la diferencia, dixo el Padre Oliva! Los vapores, esafsi que impiden al Sol; pero son vnos cuerpos leves, baxos, humildes, y faciles de quitar. No asfi la Luna, que como cuerpo celeste, grande, denfo, no ay facilidad de apartarle, si se interpone entre la tierra, y el Sol. Libre Dios à la tierra de que la Luna se atraviese para impedir la luz, que le amenazan defdichas, enfermedades, muertes, por fer el que atraviesa vn cuerpo celestial. Que sean torpes los del común del pueblo, malo es, daños causan à sus almas, à sus casaf, y al comun; pero si lo es vn cuerpo celeste, vn Sacerdote, que defdichas no amenazan! Qué escandalos no se excitan! Qué murmuraciones no se repiten! Y lo peor, que luzes, que favores Divinos no se estorvan! Luna carnalis volupratis.

Oliva. tom. ser. 23. s. 313.

1. Reg. 5. Chald. Lyr. Abul. Greg. ibid.

Prov. 8.

20 Hablando la Sagrada Historia del Pontificado del Sumo Sacerdote Eli, dize, que en aquel tiempo era preciosa la palabra de Dios: Sermo Domini erat pretiosus in illis diebus. El Caldéo: Erat absconditus. Lyra, y el Abulense: Erat obscurus. San Gregorio: Erat rarus. Lo mismo es, que era preciosa la palabra de Dios, que dezir, estaba escondida, encerrada, y que hablaba Dios à los hombres rara vez. Sermo Domini erat rarus. No manifestaba sino rara vez su voluntad; era rara la vision: Non erat visio manifesta. Tanta falta de comunicacion de Dios à los hombres, quando dize que tiene sus delicias en estar con ellos? Delicia mea esse cum filiis hominum? Dios, y Señor mio, que novedad es esta? Ni hablar? Ni dexarse tratar, y comunicar? Quien embaraza vuestras delicias? Quien puede impedir vuestra comunicacion? Si son los pecados de los hombres, quando no ha avido pecados? Lease con advertencia el Texro, dize San Juan Chryostomo. No dize que faltò siempre la comunicacion Divina, sino que faltò en aquel tiempo: In illis

diebus. Pues que pecados fueron los de aquel tiempo? Y à lo dize el Santo Doctor: Deus averfatus est iudicium populum, propter peccata filiorum Eli. Los pecados de los hijos de Eli, fueron la causa que privò de beneficios especiales al Pueblo de Israel. Eran los hijos de Eli Eclesiasticos; y siendo, escandalizaban al Pueblo con sus torpezas; y torpezas de Eclesiasticos, son Lunas que eclipfan al Sol; para que no comuniquen sus favores al Pueblo, como los desea comunicar: Propter peccata filiorum Eli. O Eclesiasticos! O luz del Mundo, como rayos del Divino Sol! Alumbremos como rayos del Sol, en doctrina; y en exemplo; pero si nos hazemos Lunas, y Lunas torpes, quica no ve, que eclipfaremos al Sol, privando al mundo de luz? O, no lo permita Dios, que son formidables las consecuencias de vn eclipse de Sol, causado de la Luna! Luna carnalis volupratis.

Chryf. in 4. sal. 3. hom. 5.

21 Ea, Catolicos, veis ya las causas por que no experimentamos los especiales beneficios, que en temporal, y espiritual recibieron nuestros mayores? Quexense los de Nazareth, no de Jesu-Christo Señor nuestro, sino de su indisposicion para los favores que embidaban en los de Cafarnaum. Quexemonos nosotros, no del Divino Sol de infinita misericordia, y benignissima bondicion, sino de vuestra porfiada indignidad. La tierra de nuestros terrenos afectos, la nube de nuestra irreverente vanidad, y la Luna de nuestros afectos torpes, son los que nos privan de la luz, y las influencias del Sol. Sea Nazareth Cafarnaum, y fe veràn? Como en Cafarnaum, los milagros en Nazareth? Es Nazareth lo mismo que floribax es Cafarnaum lo mismo que campo de penitencia. Dexe Nazareth sus viciosas flores, y abraçe la penitencia; y verà maravillas como Cafarnaum. Dexe Toledo las flores de sus vicios, haga verdadera penitencia de sus pecados, quite tierra, nubes, Luna, y verà Toledo maravillas de la Divina misericordia, experimentará beneficios corporales, espirituales, luz, calor del Divino Sol de Justicia, con aumentos de su gracia, para merecer la eterna felicidad de la Gloria: Quam vobis, et vobis, etc.

SER

SERMON

QUADRAGESIMO OCTAVO,

DEL LUNES TERCERO, DE LOS MILAGROS en su Patria, y segundo de esta feria.

EN LA REAL CAPILLA DE LAS DESCALZAS Reales de Madrid. Año de 1689.

Quanta audivimus facta in Capernaum, fac, & hic in Patria tua. Lucas 4.

SALVACION.

Deseo en este dia à mi Auditorio, no solo atento, sino muy prudente, y muy provido. Para lo atento basta, oir con cuidado; pero que de presente se dize, mas para lo prudente, y lo provido, es necesario conservar lo que de presente se oye para despues. Ya se sabe en que estubo, la prudencia de aquellas Virgenes de la parabola tan celebradas de prudentes. Eruvo (dize San Matheo) en que recibieron no solo la luz, como la recibieron las necias, sino en tener providencia de fomento, con que pudieron conservar en sus lamparas la luz para despues, al tiempo de la mayor necesidad: Acceperunt oleum in vase suis cum lampadibus. No ay duda que todos los oyentes reciben luz, quando fe predica en los Pulpitos la verdad: Luceatna pedibus meis verbum suum, dixo David. La prudencia consiste en tener fomento de consideracion, para conservar la luz de la verdad despues que se oyò; porque oir, y no considerar, es seguir à las Virgenes necias, à las que por falta de fomento fe les apagaba la luz: Lampades nostra extinguuntur.

Matth. 25.

2. sal. 118.

1 Oy viene à darnos luz el Evangelista San Lucas, refiriendo vn suceso de Jesu-Christo nuestro Señor en Nazareth. Conociò, estando predicando en la Sinagoga, que le queris oponer vn proverbio muy vñado entre los Judios, y como quien les conocia los pensamientos, los precuò. Ya veo que me aveis querido dezir; Medico, como no es cur

rais à vos mismo? Hemos tenido noticia de que aveis curado à muchos en Cafarnaum: que razon ay para que vuestra Patria no experimente semejantes beneficios? Aqui es de notar, que acabando de oponerle con claridad lo humilde de su fortuna, llamandole hijo de vn Carpintero, y teniendo pensamiento solo de pedirle los milagros, no respondió el Señor à lo primero que dixeron, sino solo à lo que pensaron. Fue doctrina, y exemplo para nosotros, porque lo que dixeron era contra la Magestad de su persona; pero lo que pensaron, fue contra el cumplimiento de la obligacion de su oficio; y ocurriò el Señor à lo que pensaron contra el lleno de su oficio, callando à lo que dixeron contra su persona. Quando estaba en la Cruz, rompiò el silencio que avia tenido, oyendo las blasfemias de los Escribas, y del mal Ladròn, siendo asfi, que no avia hablado palabra à otras blasfemias en el discurso de su amarguissima Pasion bien repetidas. Qué tuvieron de diferencia las que oyò en la Cruz? Los Escribas dixeron: A otros salvò, y à si mismo no puede salvar: Aliter salvos facies, & te ipsum non potest salvum facere. El Ladròn dezia: Si eres Christo, salvate à ti, y à nosotros: Si tu es Christus, salvum fac te metipsum, & nos. Pues si estas injurian fu amor, y su oficio de salvar, como los avia de sufrir? Por esso rompiò el silencio (dize San Juan Chryostomo) para salvar su misericordia al Buen Ladròn: Quomodo oravit, & incommotum silentium erat, iam respondit, sique Ladròn, Amen.

Sylva. lib. 5. cap. 3. n. 7.

Matth. 27.

Luc. 23.

Chryf. hom. 1. cap. nat.